



**NUEVO
CONSEJO
DE LA
FRATERNIDAD
DE
SAN PABLO
APÓSTOL
DE
PALENCIA**

PRESIDENTA: M^a Jesús Álvarez Diez. Liturgia y Peregrinaciones.

ASISTENTE RELIGIOSO. Fray Argimiro Cid. Doctor en Teología.

VICEPRESIDENTA: María Luisa Miguel Herrero
Responsable ante las Instituciones y la Diócesis.

SECRETARIA: M^a Jesús Vázquez Rey.
Responsable Selvas Amazónicas

VICESECRETARIA: Concha Aguilar. Responsable de Paz y Justicia

TESORERO: Dionisio Lamas Muñoz
Maestro de Novicios y Responsable de Formación

VICETESORERA: Filo Miguel Herrero. Responsable ante las Instituciones y la Diócesis y Camarera de Santa Catalina y Santo Domingo

CONSEJERO: Tomás Herrero. Coordinador de Visitas a los enfermos y Pastoral de la Salud y Vice maestro de Novicios.

COSEJERO: Ausencio Montes. Responsable de Pastoral Vocacional

CONSEJERA: Emilia Paredes. Responsable de Pastoral Social y Humanitaria

CONSEJERA SUPLENTE: Jacoba Meneses. Camarera de Santa Catalina y Santo Domingo.



BOLETÍN DE FORMACIÓN

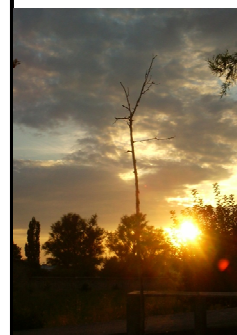
**DOMINICOS SEGLARES
(ORDEN DE PREDICADORES)
FRATERNIDAD DE SAN PABLO APÓSTOL
PALENCIA**

Noviembre—2013

Nº 97

RINCON ORANTE

Morir juntamente con Cristo



El mes de noviembre nos invita a la meditación sobre la muerte, al estar dedicado especialmente al recuerdo de los difuntos. La muerte es el acto supremo de abandono en las manos del Señor, pero nuestra vida cristiana tiene que ser un despojo continuo, una muerte con Cristo, para que al llegar nuestro tránsito nos encuentre en vela, esperando su Señor.

“Morir juntamente con Cristo es desprenderse o dejarse expoliar de las riquezas o de la gloria humana para ordenar la vida con la mirada puesta en el Reino de Dios. Morir juntamente con Cristo es correr el riesgo de un amor fraterno que requiera el desprendimiento del propio; es el sufrir riesgos por el testimonio de la verdad y de la justicia entre los hombres, o sufrir marginaciones por la fidelidad a la palabra dada.

Morir juntamente con Cristo es aceptar la incomprensión y las resistencias de quienes nos rodean y admitir los cambios que sirvan para reactivar la fidelidad.

Morir juntamente con Cristo es aceptar la propia muerte como una ofrenda y una entrega filial a Dios y es aceptar en la esperanza también la muerte de nuestros hermanos y amigos.

Morir juntamente con Cristo es vivir con alma serena la propia vejez, el abatimiento y los fracasos, incluidos también los mismos fracasos apostólicos.

Morir juntamente con Cristo es liberarse del egoísmo y del narcisismo para poder responder a tantas exigencias de amar, de

compartir, de perdonar, de reconciliarse.

Morir juntamente con Cristo es conocer en determinados momentos la oscuridad de la fe y mantenerse aún entonces en la fidelidad.

Tantos son pues, los actos de renuncia y los momentos de sacrificio casi imprescindibles en toda existencia cristiana, vivida en profundidad. Per librémonos de hacer de ellos un programa fijo. El Espíritu Santo hará ver a cada uno en el momento escogido, en una paz y gozo más hondo que las tempestades de la superficie y el desasosiego del ánimo, la llamada que le concierne, según la etapa en que esté, el tiempo en que vive, y la vocación que ha recibido. No hay ni una celebración de la Eucaristía en la que Cristo, compartiendo el sacrificio pascual con sus creyentes reunidos, no acoja en sí todo lo que en la vida de los fieles tenga razón de sacrificio y de renuncia evangélica para convertirlo en frutos de vida por la fuerza de su resurrección.

¿Es así nuestra celebración eucarística?"

Fray Pedro Andrés Liégé

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EL MILAGRO DEL SOL EN FÁTIMA

(Salmo 8,1-7) Señor, dueño nuestro/ ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!/ Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos/la luna y las estrellas que has creado/ ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él/ el ser humano, para darle poder?/ Lo hiciste poco inferior a los ángeles/ lo coronaste de gloria y dignidad/ le diste el mando sobre las obras de tus manos/ Todo lo sometiste bajo sus pies.

Leemos en el libro de Josué, 10,12: "El día en que el Señor puso a los amorreos en manos de los hijos de Israel, Josué habló al Señor y gritó en presencia de Israel: ¡Detente, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón!". "El sol se detuvo en medio del cielo y tardó un día entero en ponerse".

El año 1917 fue un año maravilloso y terrible; **maravilloso** porque la Virgen se apareció a los tres pastorcillos (13 mayo, junio, julio, 19 agosto, setiembre y octubre). Terrible porque los tres pequeños estuvieron sometidos a una presión inaudita por parte de la propia familia, autoridades y personas no creyentes. En la aparición de julio, Lucía pidió a la Señora una señal, un milagro para que la gente creyese. Y llegó el gran signo.

El milagro del sol fue un acontecimiento extraordinario que fue atestiguado por más de 100 mil personas, el 13 de octubre de 1917 en la campiña de Cova da Iria, cerca de Fátima, Portugal. Según varias declaraciones de testigos, después de una llovizna, se despejó el cielo y el sol lució como un disco opaco que giraba en el cielo. Se dice que estaba, significativamente, menos brillante que de costumbre y

¿Qué es ser santo/a. ¿Qué es santificarse?

El día 1 de Noviembre, es el día de todos los santos, de todos esos hombres y mujeres, que fueron, en este mundo, imágenes vivientes de Jesucristo y evangelios vivientes. Es un día para pensar dónde llegamos o qué pensamos de "estar llamados todos a la santidad". "Sed santos, porque santo soy yo, Yavé, vuestro Dios" (Lev. 19,2). "En Cristo nos eligió, antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante Él por el amor" (Ef 1,4). "Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación" (I Tes. 4,3). "Los fieles todos, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y tan poderosos medios, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad, por la que el mismo Padre es perfecto" (Vaticano II) Este "Día de todos los santos" (de todos los modelos de santidad) es, también, para pensar cómo concebimos la santidad, y ver ,con claridad, lo que es vivir en "sendas de santificación" .Te hago esta reflexión:

¿Qué es ser santo/a. ¿Qué es santificarse?

1. "*Ser santo* se reduce a un plan de desarrollo: hacer crecer plenamente la filiación divina y la frater-nidad".
- 2 "Llegar a *ser santo* no es *ya* cosa de curas, frailes o monjas. Es "un derecho y un deber de todo bauti-zado".
3. "*Santificarse* es desarrollar 'a tope' la gracia santifican-te, que en el bautismo se nos dio en *germen*".
4. "La *santidad* no consiste en hacer 'cosas raras y difí-ciles', sino en vivir en plenitud el 'estilo de amar de Jesús".
5. "*Santificarse* es sentir amorosamente a Dios como Pa-dre y amigo, y a los demás como hermanos".
6. "Ser un hombre o una mujer, es haber crecido al máxi-mo en todas las áreas de personalización. *Ser un santo* es haber crecido al máximo, según nuestra predesti-nación en Cristo, en 'vida y amor de Dios".
7. La santidad consiste en nuestra plena configuración con Cristo. En la perfecta conformidad con la voluntad de Dios. Es una deificación
8. "Para santa Teresa de Jesús, la santidad consiste en "la perfecta identificación con la voluntad de Dios sobre nosotros".

* *Todos* sabemos que podemos CRECER en gracia, desarrollándola a través, fundamentalmente de los Sacramentos, de la práctica de los virtudes y de la oración. Los sacramentos (especialmente la Eucaristía) nos hacen CRECER en gracia por su propia virtud intrínseca (ex ópere operato). La práctica de las virtudes, nos hacen CRECER en gracia, por vía de mérito sobrenatural. La oración, desarrolla la vida divina en nuestras almas, por su, eficacia impetratoria, ante la misericordia y la bondad de Dios. Todo bautizado/a debe frecuentar los sacramentos [especialmente la Eucaristía], la práctica de las Virtudes y la oración, y llegará a ser SANTO/A

. * Todo lo que el alimento corporal hace por la vida del cuerpo, lo hace el pan vivo (la Eucaristía) para la vida sobrenatural del alma: la repara, la conserva, la aumenta, la renueva y la alegría.

María la “VIRGEN DEL SÍ A DIOS”

La vida de la Virgen María se resume en un “SÍ” *total, incondicional, exclusivo, definitivo y prolongado* hasta la muerte, a los planes amorosos de Dios en su vida. Por su “SÍ” *absoluto y amoroso*, María dice con alegría a Dios: “*Úsame como tú quieras*”, que así podemos traducir la respuesta de María a Dios: “*Aquí está la esclava del Señor, HÁGASE en mí, según tu palabra*”(Lc 1,38)

- Y María dijo “SÍ” a los planes de Dios, y el Padre actuó su “providencial plan de salvación” para el mundo.

- Y María dijo “SÍ” al Hijo de Dios, y éste se “hizo hombre para salvar al hombre.

- Y María dijo “SÍ” al Espíritu Santo, y éste fecundó sus entrañas y comenzó a gestarse Jesús como verdadero hombre.

- Y María dijo “SÍ, y el Verbo se hizo Carne y se llamó Emmanuel, que significa: “*Dios con nosotros*”, “*Dios- nuestro compañero-de-viaje*”, “*Dios - nuestro Salvador y Redentor*”, “*Dios-hermano y amigo*”.

Tú y yo, como hijos o hijas de María tenemos que ser un “SÍ” prolongado hasta la muerte, a nuestra dignidad de “*hijo*” o “*hija*” de Dios; a nuestra condición de “*ser FAMILIAR de Dios*”; a nuestra condición de ser “*TEMPLO VIVO*” de la Santísima Trinidad; a nuestra condición de “*estar YA resucitado/a*” con Cristo Jesús, y de “*estar YA sentado/a en el cielo con Él*”, aunque todavía NO en su plenitud (Ef 2,4-6).

Noviembre, mes de los “Fieles Difuntos”(Decálogo)

1.- El origen y expansión de esta conmemoración litúrgica es obra, al igual que sucede con la solemnidad del día de Todos los Santos, del celo y de la intuición pastoral de los monjes benedictinos de Cluny hace un milenio.

2.- La conmemoración litúrgica de los fieles difuntos es complementaria de la solemnidad de Todos los Santos. Nuestro destino, una vez atravesados con y por la gracia de Dios los caminos de la santidad, es el cielo, la vida para siempre. Y su inexcusable puerta es la desaparición física y terrena, la muerte.

3.- La muerte es, sin duda alguna, la realidad más dolorosa, más misteriosa y, a la vez, más insoslayable de la condición humana. Como afirmara un célebre filósofo alemán del siglo XX, "el hombre es un ser para la muerte". En la antigüedad clásica, los epicúreos habían acuñado otra frase similar: “Comamos y bebamos que mañana moriremos”.

4.- Sin embargo, desde la fe cristiana, el fatalismo y pesimismo de esta afirmación existencialista y real del filósofo Martin Heidegger y de la máxima epicúrea, se iluminan y se llenan de sentido. Dios, al encarnarse en Jesucristo, no sólo ha asumido la muerte como etapa necesaria de la existencia humana, sino que la ha trascendido, la ha vencido. Ha dado la respuesta que esperaban y siguen esperando los siglos y la humanidad entera a la nuestra condición pasajera y caduca.

La muerte es dolorosa, sí, pero ya no es final del camino. No vivimos para morir, sino que la muerte es la llave de la vida eterna, el clamor más profundo y definitivo del hombre de todas las épocas, que lleva en lo más profundo de su corazón el anhelo de la inmortalidad.

5.- En el Evangelio y en todo el Nuevo Testamento, encontramos la luz y la respuesta a la muerte. Como el testimonio mismo de Jesucristo, muerto y resucitado por y para nosotros. Como el testimonio de los milagros que Jesús hizo devolviendo a la vida a algunas personas.

6.- Las vidas de los santos –de todos los santos: los conocidos y los anónimos, nuestros santos de los altares y del pueblo- y su presencia tan viva y tan real entre nosotros, a pesar de haber fallecido, corroboran este dogma central del cristianismo que es la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro, a imagen de Jesucristo, muerto y resucitado.

7.- Por ello, el día de los Difuntos es ocasión para reflexionar sobre la vida, para hallar, siquiera en el corazón, su verdadera sabiduría y sentido, que son la sabiduría y el sentido del Dios, que nos ama y nos salva y cuya gloria, es la Vida del hombre.

8.- El día de los Difuntos es igualmente tiempo para recordar –volver a traer al corazón- la memoria de los difuntos de cada uno, de cada persona, de cada familia, y para dar gracias a Dios por ellos. Así comprobaremos cómo todavía viven, de algún modo, en nosotros mismos; para comprobar, que somos lo que somos gracias, en alguna medida, a ellos; que ellos interceden desde el cielo por nosotros y cómo tienen aún tanto que enseñarnos y ayudarnos.

9.- Por eso también, el día de los Difuntos es ocasión asimismo para rezar por difuntos. Escribía hace más de medio siglo el Papa Pío XII: “Oh misterio insondable que la salvación de unos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de otros”. La Palabra de Dios, ya desde el Antiguo Testamento, nos recuerda que “es bueno y necesario rezar por los difuntos para que encuentren su descanso eterno”.

10.- El día de los Difuntos es además una nueva y plástica catequesis para reflexionar sobre el sentido de la vida y la necesidad de rezar por nuestros hermanos.

7 de noviembre:

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

Son muchos los hermanos y hermanas entre ellos, frailes, monjas, religiosas, Seglares y laicos, que a lo largo de estos ocho siglos de la Historia de la Orden de Predicadores, nos han precedido con su santidad, que siguen siendo testimonios vivos del carisma dominicano y ejemplo para los que caminamos tras sus pasos, y que hoy siete de noviembre, toda la familia dominicana les hacemos memoria.

"Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro de su estado". (Vat. II, Lumen gentium, 40.42). Os tengo que confesar que esta afirmación me sigue rechinando por dentro, porque para mí es algo muy difícil de comprender, de aceptarlo, pues soy hijo de este tiempo. Muchas veces he pensado qué significa realmente ser santo hoy, qué características se necesitan para obtener tan gran reconocimiento, o incluso, que este tipo de reconocimiento sólo se alcanza con la ayuda del Espíritu Santo, como algo mágico, algo prescrito de antemano. Pero creo que todos estamos llamados a la santidad, porque somos hijos de Dios, y un Padre siempre quiere lo mejor para sus hijos, porque *"en efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicaríamos"*(Efesios 2,10). La santidad es algo que se va construyendo poco a poco, con la ayuda de los demás. Vemos que a lo largo de la historia de la Iglesia, las personas más importantes que pudieron testificar sobre algún santo, fueron las que vivieron con ellos, los discípulos, que han compartido su vida. Desde esta perspectiva, me pregunto si estoy cumpliendo mi tarea de cristiano, de fraile dominico, no para que algún día pueda llegar a ser santo, y sí para ser un buen fraile, un verdadero predicador de la gracia.

"Seréis santos, porque santo soy yo" (1 Pedro 1,15). Al leer este pasaje de Pedro, veo que la respuesta no es tan sencilla, porque nos pide mucha responsabilidad, pero yo creo que sí, estamos llamados a ser santos y santas, porque ya vivimos con gente santa, ángeles anunciadores de la buena nueva. Desde mi breve experiencia como dominico sigo dudando de mi capacidad de poder un día alcanzar tan gran merito, pero soy testigo de que la santidad no es sólo para personas especialmente elegidas. La santidad es para la gente común y corriente que realizan con gozo la voluntad de Dios, en fe y en verdad. *"El santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario"* (1 Corintios 3,17).

La santidad es algo que se construye poco a poco con la ayuda de los demás. Desde esta perspectiva a través de muchos hermanos y hermanas entre ellos, frailes, monjas, religiosas, Seglares que nos han precedido con su santidad, siendo testimonio vivo del carisma dominicano.

arrojaba luces multicolores sobre todo el campo, sobre las sombras del paisaje, la gente y las nubes que lo circundaban. Se reportó que, entonces, el sol osciló en dirección a la tierra trazando un patrón de zig-zag, atemorizadas, algunas personas que observaban esto, pensaron que significaba el fin del mundo. Los testigos reportaron también que el suelo y sus ropas, que habían estado mojados por la lluvia, se habían secado completamente.

El milagro fue atribuido por los creyentes a Nuestra Señora de Fátima, una aparición de la Santísima Virgen María a tres jóvenes pastorcillos en 1917, y como ella lo había predicho a sus videntes el 13 de julio, 19 de agosto y 13 de septiembre. Los niños dijeron que la Señora había prometido que al medio día del 13 de octubre en Cova de Iria, la Señora les revelaría su identidad y les mostraría un milagro "para que creyesen". Según testigos, el milagro del sol duró aproximadamente diez minutos, los tres pequeños pastorcillos, además de haber confirmado el milagro del sol que tuvo lugar ese día, también reportaron haber visto un panorama de visiones, incluyendo a Jesús, la Santísima Virgen María y a San José bendiciendo a toda la gente.

Signo y realidad. *El milagro es un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino. Cuando ocurre algo asombroso y excepcional para lo que no hay una explicación racional, se dice que ocurrió un milagro. Se le llama también milagro a aquello que, por medio de la intervención divina, se manifiesta en tu vida para mejorarla. El milagro es un signo externo que encierra una realidad. Dos ciegos se acercan a Jesús y le dicen: ten piedad de nosotros. Jesús les pregunta: ¿Creéis que puedo hacer yo esto? Respondieron: Sí, Señor.(Mt.9,27-30) Y se produce un doble milagro: el milagro de la fe (lo más importante) y el milagro de la visión.*

En el milagro del sol concurren varias personas: a) La aparición de María, b) Los tres pastorcillos, c) La presencia de una gran muchedumbre. ¿Qué mensaje trajo el milagro del sol? 1) que la aparición de María fue real, 2) que los pastorcillos tuvieron conciencia de la presencia de la Virgen y creyeron, 3) la multitud de hombres y mujeres acogieron el prodigio como una señal del cielo que los orientaría a sentimientos de conversión, amor y veneración a la Madre del Cielo.

Conclusión: *que la Señora de Fátima nos haga comprender el milagro de nuestra fe.*

Monseñor Juan José Larrañeta. O.P

NUESTRAS MISAS POR LOS VIVOS Y DIFUNTOS DE LA FRATERNIDAD

Día 7 de Noviembre todos los Santos de la Orden de Predicadores

Día 8 de Noviembre todos los Hermanos/as difuntos de la Orden de Predicadores

Día 15 de Noviembre S. Alberto Magno a las 19,30 horas.

Día 17 de Noviembre Tercer Domingo a las 19,30 horas

Día 24 de Noviembre a las 19,30 horas (Difuntos de la fraternidad de Palencia).